

# De utopía y paraíso: presencias de Tomás Moro en John Milton

ON UTOPIA AND PARADISE: PRESENCE OF THOMAS MORE IN JOHN MILTON

Mario Murgia-Elizalde\*

**Resumen:** Se exploran las posibilidades intertextuales existentes entre la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535) y algunos textos en prosa y verso del poeta y polemista John Milton (1608-1674). La discusión se da a partir de la novela *Milton in America*, del británico Peter Ackroyd (1949), en la que se sugieren ciertas relaciones (y controversias) confesionales, literarias e ideológicas entre los pensadores. A partir de ahí, se hace una revisión de pasajes en los que la presencia de Moro en la obra de Milton, tema casi inexplorado académicamente, resulta más evidente. Se propone aquí que, a pesar de las diferencias entre ambos, Milton abrevó en las ideas utópicas de su predecesor para construir una idea de 'lugar ideal' o 'no lugar' que daría pie a la configuración del paraíso en el poema épico *Paradise Lost*.

**Palabras clave:** literatura europea; análisis literario; historia literaria; forma y género literario; utopía; filosofía política; poesía

**Abstract:** The intertextual possibilities existing between *Utopia* by Thomas More (1478-1535) and some prose and verse texts by poet and polemist John Milton (1608- 1674). The discussion takes place motivated by *Milton in America*, by Ackroyd (1949), in which certain confessional, literary and ideological relations (and disputes) between the thinkers are implied. From there, a revision is made on the passages in which the presence of More in Milton's work is noticeable; a virtually unexplored academic topic. Here, it is proposed that in spite of the differences between both, Milton drank from the utopian ideas of his predecessor to build an idea of 'ideal place' or 'non-place' that would make room for the configuration of the epic poem *Paradise Lost*.

**Keywords:** European literature; literary analysis; literary history; literary forms and genres; utopia; political philosophy; poetry

\* Universidad Nacional Autónoma de México, México  
Correo-e: mmurgia@filos.unam.mx  
Recibido: 29 de agosto de 2019  
Aprobado: 27 de enero de 2020



El muy prolífico novelista, biógrafo e historiador británico Peter Ackroyd (1949) publicó en 1996 lo que bien podría catalogarse como una novela utópico-biográfica que tiene como protagonista al insigne polemista y poeta inglés John Milton (1608-1674). El título del volumen es *Milton in America* [*Milton en América*]. América aquí se entiende en un sentido quizá más geográfico que político, pues esta región del mundo es todavía, para el poeta novelado de Ackroyd, un yermo salvaje que requiere descubrimiento, exploración y, sobre todo, domesticación, en el sentido más colonial del término. Este John Milton ficticio —o mejor dicho, ficcional— ha escapado de una nación convulsionada por la cruenta persecución religiosa del siglo XVII inglés<sup>1</sup>, que desde el siglo anterior se dirigía, sobre todo, en contra de quienes, como él, disentían de la Iglesia de Inglaterra para conformarse en facciones y grupos cristianos menos clericales, más austeros en cuanto a la liturgia y con una menor entrega a unas afectaciones ceremoniales que, a decir de muchos, se asemejaban más al catolicismo que a un ala religiosa verdaderamente reformada, como la que los anglicanos pretendían configurar. En la novela, el protagonista huye además de Carlos II, quien, restaurado al trono de Inglaterra en 1660, buscaba ajusticiar a quienes se vieron involucrados en la decapitación de su padre, el malhadado rey Carlos I<sup>2</sup>. La

novela transcurre en el territorio de las famosas Trece Colonias, aún en conformación, que luego se expandirán para constituir los Estados Unidos de América. Es esta la ‘America’ (pronúnciese ə-mɛrɪ-kə) de un extendido imaginario anglófono: “I am John Milton. I am the good old cause”<sup>3</sup> (Ackroyd, 1997: 79), dice el personaje, quien, en el Nuevo Mundo, funda un pequeño poblado puritano, New Milton, o Nueva Milton, donde los degenerados excesos del papismo y de la monarquía no tendrán cabida ni encontrarán tolerancia<sup>4</sup>. En un giro magistralmente irónico de la trama, el poeta ciego se convierte en dictador, juez y verdugo de los habitantes del villorrio puritano que gobierna y al que lleva a una guerra encarnizada, casi absurda, con el vecino asentamiento católico de Mary Mount, que resulta más liberal que los enclaves protestantes de la región<sup>5</sup>.

He calificado a esta novela como utópico-biográfica porque la América que Milton conoce y singulariza en su villorrio fundacional es la Utopía en su sentido más esencial y cercano al de Tomás Moro (1478-1535): “a sternly righteous and puritanical state”<sup>6</sup> (Moore, 2011: 167). Pero lo es también porque esa América no existió jamás, al menos históricamente: de manera estricta, estamos hablando de un ‘no-lugar’ dado que es localizable, no en el mundo referencial, sino sólo en el espacio de la ficción, entendiendo aquí ‘espacio’ como una metáfora que nombra y, por lo tanto, define los límites evocativos de una narración y de una narrativa. Aunque parezca

1 Por evidente que se antoje, vale la pena recordar aquí lo que sostiene Luz Aurora Pimentel sobre los personajes ficcionales de la narrativa: “[U]n personaje es una construcción puramente discursiva que no tiene [...] otro ser que no sea el del lenguaje”. Luego entonces, “no es una persona y por tanto no puede tratarse como tal” (2012: 36).

2 El Milton histórico, tanto como su avatar novelístico, estuvo muy a favor de la ejecución de los reyes ineptos, despóticos y, por ende, vulneradores de los pueblos que gobiernan, como bien explica en *El título de reyes y magistrados* (2012), tratado que escribió en enero de 1649. En este famoso ensayo, el autor enumera las razones por las que los monarcas, lejos de estar por encima de las leyes de una nación, deben responder a ellas y avenirse a las sanciones correspondientes en caso de contravenirlas, como cualquier otro miembro de una mancomunidad. La decapitación del rey, según sus palabras, es justificable en caso de que, como gobernante, incumpla

con sus obligaciones y, por lo tanto, cometa un delito de alta traición contra su pueblo.

3 “Soy John Milton. Soy la buena y antigua causa” [la traducción es mía].

4 ‘Good old cause’ fue también el nombre que dieron los soldados del New Model Army (formado en 1645 por la facción parlamentaria durante la guerra civil inglesa) a sus múltiples razones para luchar contra el rey Carlos I y los monárquicos, como puede leerse en el capítulo “Milton and the Good Old Cause”, de *Literature and Politics in Cromwellian England* (Worden, 2012).

5 Cabe señalar que Peter Ackroyd es católico.

6 “un estado estrictamente honorable y puritano” [la traducción es mía].

redundante e innecesario apuntarlo, cabe recordar que el John Milton de Ackroyd tampoco existió en tanto que es un personaje; su homónimo histórico jamás pisó territorio americano, aunque sí lo haya imaginado, y retratado incluso, para su magna obra *El paraíso perdido* (1667), en cuyo Libro 11 el poeta nos ofrece esta extraordinaria visión:

In spirit perhaps he also saw  
 Rich Mexico, the seat of Montezume,  
 And Cusco in Peru, the richer seat  
 Of Atabalipa, and yet unspoil'd  
 Guiana, whose great Citie Geryon's sons  
 Call El Dorado (Milton, 2005a: 271).<sup>7 8</sup>

Aquí Adán, ya en un estado postlapsario, y mientras Eva duerme una especie de sueño de los (in)justos, encuentra por vía de la narración del arcángel Rafael el mundo que es y, de forma más significativa, el que ha de ser. Estos mundos se le ponen de manifiesto 'en espíritu', o como dice la traducción castellana, "con los ojos del alma". Su percepción de este entorno —que paradójicamente es, aunque no está— no se da mediante los sentidos. A Adán se le presentan los reinos de la futura América del Norte ("el esplendor del México opulento") y los imperios de una América del Sur vaticinada ("Cuzco en el Perú de

7 "Acaso viera con los ojos de alma a Moctezuma y el esplendor del México opulento, y Cuzco en el Perú de Atabalipa con más riqueza aún, y la Guayana antes de saquear, con El Dorado, fabulosa ciudad que así llamaron los hijos de Gerión" (Milton, 2005b).

8 Todas las citas en inglés del poema épico de Milton provienen de la edición de *Paradise Lost*, de Gordon Teskey. Las versiones en español se tomaron de *El paraíso perdido*, traducido por Enrique López Castellón. Se proporciona aquí el original en inglés para dar una idea de la prosodia del verso miltoniano. En cuanto a los textos en prosa que se citan más adelante, se ofrece también el original junto con la versión al español cuando se trata de documentos que no han sido publicados en este idioma. En estos casos, las traducciones son mías, a menos que se indique lo contrario.

Atabalipa"). Todos esos territorios y naciones habrán sido destruidos en algún punto de la historia por los españoles, a quienes Milton llama "hijos de Gerión"<sup>9</sup>, con claros ecos de Edmund Spenser (1552[3]–1599) y su poema épico *The Faerie Queene [La reina de las hadas]* (1590). El pasaje presenta problemas, no sólo en cuanto a sus contenidos poéticos, sino también por su perspectiva imaginativa. Además de compartir las capacidades visionarias, si no visuales, de Milton, el poeta ciego, Adán recibe la revelación divina en un presente físico que, para efectos prácticos, no puede diferenciarse del futuro previsto: se trata del espacio-tiempo de Dios, el cual se manifiesta exótico, violento, voluptuoso y, ultimadamente, in-visible. Si Utopía es un no-lugar, entonces esa contemplación lírica y americana del Milton histórico-poético, el vate de lo increado, es tan utópica como la de su *doppelgänger* novelado en cuanto al futuro potencial de su recién nacida patria, la Nueva Milton<sup>10</sup>.

Pero, ¿es Tomás Moro precursor de estas utopías miltonianas? En el caso del personaje de Ackroyd, sin duda: con una diferencia de apenas dos años, el novelista británico publicó *Milton in America* (1996), y su extensa y loada biografía *The Life of Thomas More* (1998), lo cual señala un interés contemporáneo por las dos figuras. El cuarto capítulo de la novela es una bitácora que Goosequill, lazarillo, amanuense y asistente de Milton, escribe para registrar sus andanzas y logros, pero también para emular, según sospecha uno al leer, la admirada capacidad literaria de su mentor ('goosequill' significa, literalmente, péndola de ganso). En la entrada del 18 de mayo de 1660, cuando el anciano pero brioso Milton ya se prepara para emprender sus intentos

9 Gerión, de acuerdo con la mitología griega, era un gigante de aspecto monstruoso que vivía en lo que se conoce actualmente como Cádiz. La relación que establece Milton entre el imperialista catolicismo español y el horror encarnado en la figura del monstruo pagano es evidente.

10 En este sentido, resulta poco más que coincidente que la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon comience con una referencia al continente americano: "Zarpamos del Perú..." (Bacon, 2008: 152).

domesticadores del Nuevo Mundo, Goosequill registra el siguiente diálogo entre ellos dos:

‘Have you read a work called Utopia?’ he asked.

‘No, Sir, unless it might have been sold by the dozen on a hanging day.’

‘Hardly so. It concerns a new-discovered country [...] Its author was an idolatrous blasphemer and was beheaded’ (Ackroyd, 1997: 55)<sup>11</sup>.

El Milton de Ackroyd desprecia a Moro, pero lo evoca con cierta admiración velada en cuanto constituye su referencia inglesa, aunque probablemente católica, de descubrimiento civilizatorio, si bien ficticio. Es indudable que el Milton histórico también hubiese leído la *Utopía* de Moro, tanto en latín (el original se publicó en 1516) como en inglés (la traducción de Ralph Robinson se conoció en 1551)<sup>12</sup>. La evidencia más fehaciente de esto es el comentario de Milton con respecto a la idea de utopía que aparece en su último tratado antiprelaticio, intitulado *An Apology against a Pamphlet Call'd a Modest Confutation of the Animadversions upon the Remonstrant against Smectymnuus*, de 1642, donde menciona:

That grave and noble invention which the greatest and sublimest wits in sundry ages, Plato in *Critias*, and our two famous country men, the one in his *Vtopia*, the other in his *new Atlantis* chose, I may not say as a feild, but as a mighty Continent wherein to display the largeness of their spirits by teaching this our world better and exacter things (Milton, 1931: 294)<sup>13</sup>.

11 “—¿Has leído una obra llamada Utopía? —preguntó (Milton).

—No, señor, a menos que la vendieran por docena en día de ahorcamiento.

—Difícilmente. Versa sobre un país recién descubierto [...] Su autor fue un blasfemo idólatra al que decapitaron”.

12 Moro fue ejecutado dieciséis años antes, en 1535.

13 “Ese grave y noble invento que los ingenios más grandes y sublimes de varias épocas, Platón en *Critias* y nuestros dos

El polemista Milton señala aquí una característica importante de la utopía como género textual y literario: aquélla que quizá puede rastrearse desde la antigüedad hasta la modernidad incipiente, cuando tanto Moro como Francis Bacon fueron elevados a la categoría de clásicos al echarlos el poeta inglés en la misma canasta que contiene el ingenio y la invención de las pocas mentes que constituyen un canon cultural propiamente dicho.

No obstante, es casi seguro que, también como su doble ficcional, el Milton de carne y hueso hubiese despreciado el catolicismo prelaticio y, mucho más, la vigorosa campaña antirreformista que Moro emprendiera en vida. El escritor menciona la *Utopía* y, de paso, la *Nueva Atlántida* de Bacon (2008), que salió a la luz en 1627, sólo una vez más en toda su obra. Trae estos textos a colación en su tratado más famoso, la *Areopagítica*, discurso a favor de la libertad de imprenta, publicado el 23 de noviembre de 1644. Sin embargo, parece que al cabo de sólo dos años había cambiado radicalmente de parecer en cuanto a las invenciones utópicas de sus compatriotas filósofos: “Enajenarse del mundo en sistemas atlánticos y utópicos que jamás puedan ponerse en práctica no enmendará nuestra condición; para esto habrá de gobernarse sabiamente en este mundo de maldad, en medio del cual dios nos ha echado sin remedio” (Milton, 2009: 53).

Esa condición a la que alude Milton está vinculada con una amenaza al humanismo cívico que el poeta asocia necesariamente con la visión puritana de lo que su nación debería ser: una suerte de Utopía inglesa enraizada en el republicanismo clásico, donde la censura previa a la publicación de libros y, por extensión, de ideas, es inadmisibles. Tal postura presupone el respeto

famosos coterráneos, uno en su *Utopía* y el otro en su *Nueva Atlántida* eligiesen, no podría yo calificar de fallido, sino de Continente poderoso en el que se muestra la largueza de sus espíritus al educar a este mundo nuestro en cosas mejores y más exactas”.

al disenso religioso, siempre en el marco del cristianismo, aunque la religión católica, que por tradición privilegia la autoridad institucional del papado sobre la conciencia del sujeto, sea en sí misma intolerable por su intolerancia a lo que hoy conocemos como garantías individuales. Sostiene Milton:

Y aun si no hubiese opinión única —¿y quién pretende que la haya?—, sin duda sería más saludable, más prudente y más cristiano que muchos sean tolerados y ninguno reprimido. No hablo de tolerar el papismo y la superstición descarada, los que, al extirpar toda religión y supremacía civil, deberán así también ser extirpados, siempre y cuando se utilice primero todo medio caritativo y clemente para ganar y recobrar a los débiles y descarriados (2009: 99).

Esta convicción no difiere mucho de la del colonizador Utopo, que a su llegada a la isla de la media luna “decretó que cada ciudadano pudiera seguir la religión que le plugiese (sic.) [...] pero procediendo en esto con moderación, dulzura y razones”; por lo que “[j]uzgó tiránico y absurdo exigir a la fuerza y con amenazas que todos aceptasen una religión tenida por verdadera, aun cuando una lo sea en efecto y falsas las restantes” (Moro, 2016: 152).

Es justo en cuanto a la naturaleza de la tiranía, que en el pasaje anterior se manifiesta como posible imposición religiosa por parte de un individuo, donde Moro y Milton convergen en más de un sentido. En *El título de reyes y magistrados*, el polemista inglés define la naturaleza de los tiranos y la manera en que habrá de juzgárseles:

si alguno hubiera propiciado masacres contra sus fieles súbditos, que sus provincias se hubiesen ofrecido al empeño o a la enajenación —como pago para aquellos a los que sollicitare irrumpir en ciudades y países para destruirlos—, ya fuere rey o tirano o emperador,

la Espada de la Justicia está sobre él, en cuya mano se encuentra poder suficiente para vengar la efusión y enorme riada de sangre inocente (Milton, 2012: 26).

El gobernante, pues, no es inmune al ejercicio de la justicia, sino que debe responder a él como miembro del sistema social y jurídico al que él mismo pertenece. Cualquier transgresión a este pacto entre gobernante y gobernados constituye, por lo tanto, un motivo de destitución y, en última instancia, de ejecución, como resultado del rechazo generalizado del pueblo. Un antecedente quizá más moderado de esta opinión puede encontrarse en la noción de gobierno y monarquía de los utópicos:

Si un rey fuese de tal modo odiado o despreciado por sus súbditos que no pudiendo retenerlos en la obediencia sino por el ultraje, el despojo y la confiscación reduciéndolos a la mendicidad, más le valdría renunciar inmediatamente al reino que retenerlo con tales procedimientos que, aunque le conserven su título, le hacen perder la majestad, pues no es propio de la dignidad real gobernar a mendigos, sino a gentes felices (Moro, 2016: 62).

Tanto para Moro como para Milton, en el modelo más deseable y ejemplar de gobierno, el poder del monarca no es irrenunciable ni constituye un derecho innato o sagrado. Por el contrario, se ve limitado por las necesidades del pueblo al tiempo que se subsume a ellas. Dicha visión republicana (o al menos ‘republicanizante’ en el caso de la *Utopía*), está determinada por la noción de mancomunidad, aunque con ciertas diferencias ideológico-políticas entre los dos autores. Es ella la que determina, en ambos casos, la constitución de un ideal comunitario, nacional y político que se fundamenta en la relación equitativa de los individuos. Esto último es lo que, en la *Utopía* de Moro, constituye los acuerdos singulares que rigen las relaciones sociales,

y en Milton toma la forma de *cov'nants*. De este modo, los utópicos “estiman que deben respetarse así los pactos concertados entre particulares como las leyes públicas referentes a la distribución de los bienes de la vida” (Moro, 2016: 110), lo cual implica una relación indisoluble, e incluso consecuente, entre las esferas de lo público y lo privado. En *El título de reyes y magistrados*, lo anterior se extiende inevitablemente al ámbito de lo político, ya que entre el pueblo y el rey se establece por necesidad una “obligación o pacto para obedecerlo en la aplicación de aquellas leyes que el mismo pueblo había hecho o aprobado” (Milton, 2012: 30)<sup>14</sup>. Tales acuerdos han de garantizar el bien común o *common weal*, expresión que traduce literalmente al inglés la noción clásica de *res publica* y que sienta las bases de una mancomunidad que asegura la estabilidad social de los pueblos<sup>15</sup>.

Como puede apreciarse, desde la perspectiva de ambos autores una sociedad ideal, y al menos en ese sentido, utópica, descansa sobre el orden establecido mediante la disciplina social, política e individual. Aunque para el poeta inglés el modelo de Moro resulta inútil en la práctica por su naturaleza inasequible, en sus escritos, tanto en prosa como en verso, puede bien rastrearse un sentido humanista que, al ser capaz de adaptarse al discurso político del puritanismo antimonárquico, demuestra una ductilidad ideológica, e incluso literaria, en verdad sorprendente. Los contextos sociopolíticos y religiosos de Moro y Milton, a pesar de pertenecer a la misma realidad nacional, están separados por una distancia

ideológica muy considerable, no obstante el relativamente breve tiempo que separa a ambos pensadores. Aun así, las convergencias que he ilustrado de forma sucinta sugieren la existencia en los textos de los escritores ingleses de lo que Terence Cave, en su iluminador libro *Thomas More's Utopia in Early Modern Europe* (2012), llama “ejercicio heurístico doble”, el cual es resultado de la transferencia cultural de la obra de Moro a los especialmente convulsos tiempos en los que vive y escribe Milton. Aunque Cave se refiere en particular al fenómeno de traducción de la *Utopía* a diferentes lenguas europeas entre 1516 y 1631, me parece que tal transferencia cultural explica también la apropiación y adaptación ideológica de varios conceptos filosóficos de Moro por parte de Milton. La lectura que el poeta hiciera de la *Utopía* resultó sin duda un ejercicio de traducción, no sólo porque originalmente la obra fue escrita en latín, una lengua que para ambos hombres era extranjera, sino porque la postura moral y religiosa de Moro, presente sin duda en su obra, resultaba para Milton punto menos que condenable y, por lo tanto, ajena. Mas he ahí el ejercicio cultural al que me referiré con anterioridad. Éste, como señala el mismo Cave, “mediated a text which was a special kind of instrument for thought, and it enacted the reading scenarios in which that instrument could be explored and used” (2012: 12)<sup>16</sup>.

La consabida versatilidad literaria y lingüística de Milton aseguró, como ya lo he propuesto, que tales medios adquirieran diferentes formas y carices retóricos en la obra del poeta y polemista. La impronta de Moro en Milton ha sido abordada en algunas otras ocasiones: se ha sugerido que el edén que se describe en *El paraíso perdido* es una suerte de Utopía prelapsaria (Johnson, 1968: 150-162) —aunque sus características esenciales resulten más pastorales que utópicas

14 Milton se refiere aquí a los orígenes de las primeras mancomunidades y a las figuras del rey y de los magistrados como instancias primigenias de autoridad vinculante.

15 Para una reflexión más amplia sobre la evolución del término inglés ‘*commonwealth*’ durante los siglos XVI y XVII, consúltese la introducción del libro *Writing the English Republic: Poetry, Rhetoric and Politics, 1627-1660*, de David Norbrook (2000). Allí, el autor contrasta dos conceptos de mancomunidad: la noción de monarquía restringida, previa a la guerra civil inglesa (1642-1651), y la idea posterior del *Commonwealth* como una república propiamente dicha. Esta última era la forma de gobierno no monárquico que Milton favorecía.

16 “otorgó un medio a un texto que constituía un tipo especial de herramienta intelectual; además, proporcionó contextos de lectura en los que tal herramienta pudiera explorarse y utilizarse”.

en sí mismas—, así como que el cielo donde Dios mora en el mismo poema emula, por su disciplina militar, el orden castrense del país de los utópicos de Moro (Boesky, 1996). Este ensayo ha querido mostrar, ante todo, que más allá de las meras menciones y las coincidencias temáticas, existe en la prosa de Milton una vena utópica que, aunque acallada en gran medida por el afán pragmático y la radicalidad política del polemista, se manifiesta y reconfigura con vigor retórico y pertinencia epistémica en la mente revolucionaria de un poeta y tratadista de grandes vuelos ideológicos.

## REFERENCIAS

- Ackroyd, Peter (1997), *Milton in America*, Londres, Vintage.
- Ackroyd, Peter (1999), *The Life of Thomas More*, Londres, Anchor.
- Bacon, Francis (2008), “New Atlantis”, en Susan Bruce (ed.), *Three Early Modern Utopias. Utopia, New Atlantis and The Isle of Pines*, Oxford, Oxford University Press.
- Boesky, Amy (1996), “Milton’s Heaven and the Model of the English Utopia”, *Studies in English Literature (1500-1900)*, vol. 36, núm. 1, pp. 91-110.
- Cave, Terence (ed.) (2012), *Thomas More’s Utopia in Early Modern Europe*, Manchester, Manchester University Press.
- Johnson, James William (ed.) (1968), *Utopian Literature. A Selection*, Nueva York, The Modern Library.
- Milton, John (1931), *The Works of John Milton*, vol. 3, Nueva York, Columbia University Press.
- Milton, John (2005a), *Paradise Lost*, Nueva York, Norton.
- Milton, John (2005b), *El paraíso perdido*, Madrid, Abada.
- Milton, John (2009), *Areopagítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Milton, John (2012), *El título de reyes y magistrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- More, Thomas (2011), *Utopia*, Nueva York, Norton.
- Moro, Tomás (2016), *Utopía*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/FCE.
- Norbrook, David (2000), *Writing the English Republic: Poetry, Rhetoric and Politics, 1627-1660*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pimentel, Luz Aurora (2012), *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*, México, Bonilla Artigas / UNAM.
- Worden, Blair (2007), *Literature and Politics in Cromwellian England. John Milton, Andrew Marvell, Marchamont Nedham*, Oxford, Oxford University Press.

Mario Murgia. Profesor de tiempo completo en el Departamento de Letras Inglesas (SUAYED) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. En esta institución, donde ha impartido cátedra durante casi 25 años, obtuvo su licenciatura, maestría y doctorado. Su área de especialización es la poesía inglesa del siglo XVII, aunque ha publicado múltiples artículos y estudios sobre lírica española, mexicana, italiana y norteamericana. Sus libros más recientes son *Singularly Remote. Essays on Poetries* (Madhat Press, 2018) y *El mundo perdone* (Alios Ventos Ediciones, 2019). Ha publicado traducciones de *Areopagítica* (UNAM, 2009); *El título de reyes y magistrados* (UNAM, 2012); y *Comus* (Axial, 2012), de John Milton.